



Un ejemplar temprano de I-16 Tipo 5 recién salido de fábrica. Las franjas rojas del ala (que no las puntas de ala) y el capó negro resultan notables. Este avión es probablemente el CM-71, con el número "71" pintado en la deriva, pero los números de cola y deriva no siempre se pueden considerar como una identificación definitiva.

A freshly turned out earlier example of the I-16 Type 5. The red wing stripes (not tips) and black cowling are notable. This aircraft is likely CM-71, with a "71" painted on the fin, but tail and fin numbers cannot always be regarded as definitive identification.

los sinvergüenzas del mercado negro, sórdidos comerciantes de armas internacionales y otros especuladores irresponsables. Sin nadie a quién acudir, la República española pidió ayuda a la URSS, y así nació la cooperación soviético-republicana de los años de la guerra civil. Los tratos con Stalin eran tristemente complejos y delicados, por no mencionar su carácter generalmente más bien desigual (a su favor, por supuesto). Sin embargo, no cabe la menor duda respecto a la naturaleza genuina, sincera y espontánea del apoyo popular a la España republicana en la URSS, y el profundo interés del ciudadano medio ruso, de hecho, tanto es así que durante años se propagó una fascinación cultural por lo español por todo el país. Hubo que rechazar a los voluntarios para España que se presentaron en masa, y regimientos enteros del Ejército Rojo pidieron luchar en el conflicto. Se pensó que tal envío de tropas no era políticamente apropiado [Cabe preguntarse con qué razones, dado que los soldados fascistas alemanes e italianos estaban luchando abiertamente en España], pero al menos el gobierno soviético respondió con envíos de armas.

It was thus that the legitimate government found itself in a most difficult predicament, at the mercy of black market scoundrels, dodgy international arms merchants and other feckless profiteers. With nowhere left to turn, the Spanish Republic petitioned the USSR for assistance, and so was born the Soviet-Republican co-operation of the Civil War years. Deals with Stalin were notoriously complex and delicate, not to mention usually rather one-sided (in his favour, of course). However, there was absolutely no questioning the genuine, heartfelt and spontaneous nature of the support for Republican Spain in the USSR, and the deep concern of the average Russian citizen, indeed so much so that a cultural Spanish fascination swept the country for years. Volunteers for Spain had to be turned away in droves, and entire regiments within the Red Army petitioned to fight in the conflict. Sending troops in this way was not deemed to be politically appropriate [one wonders on what grounds, given that Fascist German and Italians